

La Cosmovisión Cristiana del Discipulado

Rev. Mike Kiley, Presidente
Rev. Meter Doane, Vice-presidente

Con aportes de parte de los miembros
del Comité del Discipulado de
La Coalición para el Avivamiento

Dr. Jay Grimstead, D.Min., Editor General
Sr. E. Calvin Beisner, M.A., Asistente del Editor General

Prefacio

Hacer discípulos es la obra del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, una obra en la cual los creyentes espiritualmente maduros cooperan con el Dios Trino al reproducir otros discípulos de Cristo quienes están en el proceso de llegar a ser Cristianos maduros.

Esta responsabilidad incluye el traer personas al arrepentimiento y a la fe en Cristo, al bautismo, y a la obediencia a todos los mandamientos de Cristo (Mateo 18:19, 20; Colosenses 1:28, 29).

El énfasis en el discipulado es la autenticidad y la integridad al llegar a ser más como Jesucristo por medio de un proceso permanente de cambio a través de una asociación creciente e íntima con Él. Este concepto es fundamental para un entendimiento Bíblico del discipulado. Es un compromiso de aprendizaje que dura toda la vida en el cual la filosofía y el estilo de vida están completamente identificados con Él (2 Corintios 10:5). Es un proceso de alinear cada vez más el corazón y la vida de uno con los propósitos de Dios. Con frecuencia, el proceso de seguir y aprender es malentendido como algo fanático cuando se le compara con el patrón habitual del Cristianismo (Lucas 6:40).

Un obstáculo importante a la vida de obediencia a la Biblia es el acomodo a la estructura de valores de una sociedad peligrosamente secular. Aunque denuncian públicamente los asuntos obvios del secularismo, los Cristianos a menudo suscriben, cada vez más y a veces inconscientemente, los valores antibíblicos como resultado de la saturación de los medios de comunicación. El efecto colectivo es la pasividad y la apatía hacia los temas de la pureza personal, la verdad Bíblica, la justicia social y la ética (Filipenses 3:17-20; 1 Juan 2:15-17; Efesios 4:17-19; 2 Timoteo 4:10).

El mandato de nuestro Señor hacia la auto-negación generalmente no se toma en serio si se recibe con la aceptación pasiva de una mentalidad mundana. La vida Cristiana que se orienta a la auto-negación y a la centralidad en la Biblia generalmente se percibe como una característica opcional para la vida Cristiana (Lucas 9:23-25; 14:25-33).

La preocupación auto-centrada ha entronizado al “yo” con la exclusión práctica de Dios. Los sentimientos personales han reemplazado la Palabra de Dios como factor determinante para la vida Cristiana. Esta falta de adherencia a los principios Bíblicos ha incapacitado espiritualmente a muchos creyentes.

Los líderes deben tomar con seriedad el mandato del Cristo resucitado de hacer discípulos (Mateo 28:19, 20). Interiormente, esto requiere que los líderes sean ejemplos de pureza y madurez espiritual. En lo exterior, esto requiere que los líderes, de manera sistemática, enseñen a toda la Iglesia la necesidad y el costo de llegar a ser un discípulo de Cristo. Además, los líderes – y el resto del Cuerpo de Cristo – deben orar por el rebaño de Dios de que los discípulos sean atraídos a Cristo y entrenados en la justicia (1 Timoteo 4:16; 2 Timoteo 3:16, 17).

Con estos pensamientos en mente ofrecemos las siguientes afirmaciones y negaciones como

pasos iniciales para desarrollar un entendimiento y una práctica Bíblica del discipulado.

Declaraciones de Afirmación y Negación

1. Afirmamos que hacer discípulos de todas las naciones, obedientes a la Biblia, y traer todas las cosas bajo el señorío de Cristo es el propósito primordial y el objetivo definido de la Gran Comisión (Mateo 28:19, 20; 2 Corintios 10:5)

Negamos que llegar a ser un discípulo de Jesucristo obediente a la Biblia sea algo opcional en la vida Cristiana.

2. Afirmamos que el proceso de hacer discípulos incluye enseñar lo suficiente de la verdad Bíblica como para inducir una decisión tanto al arrepentimiento y a recibir a Cristo para justificación como para escoger un compromiso de por vida de llegar a ser un seguidor obediente a Jesucristo.

Negamos que la sola adquisición de conocimiento Bíblico, sin responsabilidad para con otros Cristianos, sea suficiente en sí misma para producir un discípulo que obedezca a Jesús.

3. Afirmamos que el discipulado es un compromiso completo con Jesucristo en la totalidad de la vida, y que tal compromiso siempre resulta en una conducta cada vez más Bíblica.

Negamos que sea posible ser un discípulo obediente de Jesús mientras se mantenga una relación habitual (del tipo "la-de-siempre") con el sistema de valores del mundo.

4. Afirmamos que la iglesia local, por medio del liderazgo espiritual, tiene la responsabilidad de hacer discípulos en una atmósfera de relaciones de cuidado y responsabilidad mutua.

Negamos que el hacer discípulos a través del discipulado deba violar el sacerdocio personal del discípulo o restringir el desarrollo del discípulo en la expresión de sus dones y habilidades espirituales.

5. Afirmamos que el hacer discípulos es primordialmente la obra del Espíritu Santo, en la cual creyentes espiritualmente maduros cooperan con Él al reproducir discípulos que están en el proceso de llegar a ser Cristianos maduros y que esto sucede cuando un discípulo sigue a su líder espiritual en tanto que ese líder sigue a Cristo (1 Corintios 11:1).

Negamos que el discipulado sea posible aparte de la obra del Espíritu Santo.

6. Afirmamos que la renovación por el Espíritu Santo, que resulta en el arrepentimiento y en una relación de discipulado obediente con Jesucristo, reduciría grandemente el compromiso de la Iglesia con los valores del mundo y su falta de impacto en la

sociedad.

Negamos que el compromiso continuo con el mundo y sus valores sea consistente con el ministerio del Espíritu Santo de producir discípulos que obedezcan a Cristo.

7. Afirmamos que el objetivo Escritural del discipulado es manifestar el carácter de Cristo y cumplir Su comisión por el Espíritu Santo.

Negamos que la formación del carácter de Cristo y el cumplimiento de Su comisión sean posibles sin la disciplina de las metas escriturales.

8. Afirmamos que los elementos esenciales de la madurez Cristiana son identificables, capaces de ser medidos y alcanzables, y que deben ser enseñados a todos los creyentes y se debe tener la expectativa de que lleguen a ser evidentes en todos ellos.

Negamos que la madurez Cristiana sea imprecisa, que no pueda ser medida o que sea inalcanzable sino hasta el retorno de Cristo y que Dios espera la madurez Cristiana únicamente para unos pocos Cristianos especialmente motivados.

9. Afirmamos que la obediencia a la Palabra de Dios procede de una relación de fe con Jesús y Su Iglesia y que esta madurará, liberará y ubicará a una persona en su lugar en Cristo (Santiago 1:25).

Negamos que la obediencia a la Palabra de Dios se centre en el hombre y que sea destructiva, y que Pablo se refiriera a la obediencia Bíblica cuando escribió acerca de la "letra" que "mata" (2 Corintios 3:6).

10. Afirmamos que como resultado del discipulado las naciones serán moldeadas por el Evangelio del Reino y por el Reino mismo de Dios (Mateo 28:19).

Negamos que existan mejores estrategias que el discipulado para alcanzar a las naciones.

Un Llamado a la Acción en el Discipulado

ACCIONES GENERALES

Debido a las convicciones precedentes, llamamos a todos los hombres y mujeres que profesan a Cristo como su Señor y Salvador personal a unirse a nosotros en:

1. Examinar con seriedad estas afirmaciones y negaciones a la luz de la Palabra de Dios para ver si son ciertas, e informarnos directamente de aquellos puntos en los cuales crean que nos hemos apartado de la Escritura o de la lógica;
2. Re-examinar nuestras propias teorías y prácticas del discipulado y pedirle a Dios que nos muestre dónde estamos fallando;

3. Arrepentirnos de todos los pecados conocidos, confesarlos y abandonarlos, pidiéndole perdón tanto a Dios mismos y como a todos aquellos que hayan sido ofendidos, y luego hacer toda la restitución que sea posible;
4. Orar pidiéndole a Dios que llene a todo Su pueblo con el poder capacitador del Espíritu Santo para que podamos traer nuestras vidas personales y nuestras teorías y prácticas del discipulado a una conformidad más cercana a Su voluntad revelada sobre una base permanente y consistente;
5. Buscar orientación de nuestros hermanos y de las autoridades de la iglesia local en cuanto a como podemos respaldarnos mutuamente e influenciarnos los unos a los otros para hacer que nuestras prácticas de discipulado glorifiquen a Dios.

Habiendo tratado con nuestros propios pecados y fracasos personales, y colocándonos a nosotros mismos como responsables ante la Biblia y ante los hermanos, ahora nos comprometemos a:

1. Influcidar a cualquier Cristiano conocido o asociaciones Cristianas con las cuales trabajamos a que consideren seriamente nuestras afirmaciones y negaciones con el objetivo de tomar en cuenta sus respuestas;
2. Influcidar a aquellos en el campo del discipulado y que concuerden con nuestras afirmaciones y negaciones para que implementen estas propuestas en su trabajo;
3. Movilizar y establecer redes con nuestros recursos Cristianos y trabajar en concierto con las otras esferas profesionales tanto dentro como fuera de la *Coalición para el Avivamiento*, para ver que la conducta del Cuerpo de Cristo y de nuestra nación cambien para aproximarse más y más a la visión de la realidad y la moralidad que se nos presenta en las Sagradas Escrituras;

ACCIONES ESPECÍFICAS

Para estos fines, hacemos los siguientes compromisos:

1. Debemos emitir un llamado urgente y unido a que todo el Cuerpo de Cristo – a todos aquellos que profesan el nombre de Cristo – debemos replantearnos nuestro compromiso con Él como Señor, contar el costo de vivir bajo Su Señorío tal y como El nos ordena que vivamos, y tomar los pasos que sean necesarios para llegar a ser discípulos Suyos que obedezcan verdaderamente la Biblia si es que aún no lo somos. Jesucristo llama a todos los Cristianos a estar dispuestos a perder nuestras propias vidas por Su causa, a negarnos a nosotros mismos, y a tomar nuestra cruz diariamente, siguiéndole (Mateo 16:24, 25). Este llamado es pertinente para todos los Cristianos. La Biblia no da lugar a ninguna distinción entre “discípulos” y aquellos que son nada más “ovejas Cristianas.” Lo que el Cristianismo tiene el propósito de producir – y para eso está diseñado – es la obediencia activa a los

mandamientos de la Escritura. Esto lo que queremos decir con vivir bajo el Señorío de Cristo.

2. Debemos exhortar a los pastores y a otros líderes Cristianos para que desarrollen dentro de sus iglesias y organizaciones, si aún no lo han hecho, programas de entrenamiento en el discipulado para alimentar a toda su gente y para entrenarles y movilizarles para el servicio Cristiano. Debemos enfatizar los grandes valores de tener entrenamientos para el discipulado tanto en grupos pequeños como en relaciones *uno-a-uno* dentro de las iglesias locales y en las organizaciones para-eclesiásticas. Y humildemente debemos ofrecerles ayuda, orando que los pastores y otros líderes la acepten, a las iglesias y organizaciones que establezcan tales programas de entrenamiento en el discipulado.
3. Debemos lanzar un programa para re-educar a la Iglesia sobre la naturaleza del discipulado Cristiano que incluya los siguientes puntos:

- 3.1. La formación de discípulos obedientes a la Biblia es la esencia de la Gran Comisión de Cristo a toda la Iglesia.

- 3.2. El discipulado es obligatorio, no es opcional para algunos Cristianos.

Los pastores deben llegar a estar convencidos de que el 100% de todos aquellos bajo su cuidado deben ser exhortados a llegar a ser maduros Bíblicamente y se debe esperar que así suceda. El tener una iglesia con personas que por años hayan estado contentas de seguir siendo inmaduras es algo Bíblicamente inaceptable.

- 3.3. Un discípulo obediente a la Biblia será reconocido como diferente del mundo “de siempre” que le rodea. Generalmente “nadará cuesta arriba” contra la corriente cultural y será, de manera espontánea y constante, sal y luz para su pequeña porción del mundo.

- 3.4. El discipulado Bíblico implica participación en las relaciones íntimas, el compromiso, la confrontación y la responsabilidad mutua. Debe alcanzar los detalles diarios de la vida: la toma de decisiones, las finanzas, las relaciones, hábitos, valores, etc. Mucho de lo que anda por allí bajo el nombre de “entrenamiento en el discipulado” es nada más la transferencia de principios Bíblicos académicos de un cuaderno a otro sin el ingrediente esencial de la responsabilidad mutua y los cambios tanto en pensamiento como en conducta.

- 3.5. Todo Cristiano necesita ser entrenado para reconocer, encontrarse y vencer a los demonios por la sangre y la autoridad de Jesucristo.

- 3.6. Un verdadero discípulo hará otros discípulos lo mismo que será él mismo discipulado.

4. En vista de nuestro fuerte compromiso al discipulado que obedezca a la Biblia como algo obligatorio, no opcional, para toda la Iglesia, los líderes de la iglesia local deben considerar su necesidad de desarrollar grupos pequeños dentro del cuerpo con el propósito de hacer madurar a los creyentes en un entorno de responsabilidad en amor, aliento y cuidado

práctico a largo plazo. Para aquellas iglesias que quisieran estructurar o reestructurar sus congregaciones siguiendo estas líneas, están disponibles los nombres y direcciones de algunas iglesias y organizaciones para-eclesiásticas que están haciendo esto de manera exitosa y que ayudan efectivamente a las iglesias si se solicitan a *Coalición para el Avivamiento Inc., P.O. Box 1139, Murphys, California 95247* y de varias oficinas centrales de denominaciones y seminarios.